

ELEMENTOS DE TEORIA
DEL
ARTE TEATRAL



Conocimientos escénicos
para uso de los alumnos de las
Academias de Declamación
POR
NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



R.54379
=30

MÁLAGA
IMPRESA R. GÓNGORA
1913

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1901

ARTS LIBRARY

CONSTITUTIONAL PROVISIONS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

A LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL., U.S.A.

1901

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL., U.S.A.

1901

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL., U.S.A.

1901

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL., U.S.A.

1901



Elementos de Arte Teatral



Arte Dramático. Tiene por objeto interpretar los personajes que el autor presenta en cada obra, en la forma que más se acerque á la verdad, dentro de las conveniencias escénicas.

Condiciones del actor. Para dedicarse á la escena no basta la vocación. Hay condiciones que difícilmente se reemplazan con el estudio. Estas son buena figura; voz fuerte, clara y flexible; tortaleza de pecho; desenvoltura, agilidad y elegancia en los modales; buena memoria; dotes de observación y amor al arte.

Pero, sobre todo, la actriz, ó actor, deben conocerse á sí mismos para no pretender papeles que no se amolden á sus condiciones, para no dejarse llevar del amor propio ni de aspiraciones exageradas.

Sentimientos. Es cualidad necesaria la de sentir el papel que se representa, apropiándose las pasiones ó caracteres que se retratan.

El actor, al representar un papel, debe medir la situación real, para no caer en frialdades ni en exageraciones.

Pintar un amor sencillo y natural con declamaciones iguales á las que retratarían una pasión desbordada, que arrastra á la muerte ó á la desesperación, sería altamente ridículo.

Pronunciación. Tiene grandísima importancia, pues debe procurarse se perciba perfectamente cada sílaba y cada letra, emitiendo el sonido con claridad. A los habitantes de varias regiones de España se hace difícil esta pronunciación, especialmente a los nacidos en Andalucía, que confunden la *s* con la *z* y la *b* con la *v*. Las personas de escasa cultura suelen equivocar la *l* con la *r* y viceversa.

Aspiraciones. De gran necesidad son para el actor las aspiraciones, al objeto de recitar sin cansarse los versos más difíciles, especialmente los endecasílabos.

A este fin debe aspirar en cada punto ó coma, pero sin prolongar la aspiración jamás.

Renglonear. Este defecto consiste en hacer una aspiración ó pausa al final de cada

verso, cortando muchas veces el pensamiento ó variando las oraciones.

Pausas. Si bien estas suelen ser de efecto, si se repiten producen resultado contraproducente. Una declamación plagada de pausas cansa al oyente.

Tonos. Deben evitarse con gran esmero toda clase de desentonos, procurando atender á sus interlocutores para no subir ni bajar la voz más que aquellos, y no hacer el diálogo desagradable al oído.

Las modulaciones de la voz deben ser apropiadas al verso ó prosa que se recita.

Gritar los versos es defecto que podrá aplaudir un público ignorante, pero que merece de un actor, salvo aquellos casos en que el recitado, ó lo situación, lo indica.

No solo es abuso contrario á las reglas del arte, sino que hace perder las mejores facultades.

Declamar con acento enfático produce mala impresión en los oyentes, y decirlo todo en el mismo tonillo hace insoportable la declamación.

Acción. Es el modo de unir el movimiento de manos, las expresiones del rostro y las posturas escénicas al recitado de las obras.

Movimiento de manos. No debe ser ni acompasado ni frecuente. No debe tampoco

copiar cuanto se va expresando, sino en momentos especiales. Siempre resulta de mal gusto mover ambas manos á un tiempo.

Expresiones del rostro. Debe reflejar la situación del personaje, pero sin exageraciones. Sonreír continuamente es tan poco escénico como repetir las expresiones de terror ó el movimiento febril de ojos y labios.

Postura escénica. Debe tenerse la cabeza alta, el cuerpo derecho y las piernas muy poco separadas. Los brazos no deben jamás colocarse arqueados ni pegados completamente al cuerpo. El andar debe ser medurado y sin hacerlo á compás ni como á consecuencia de impulso violento. Ha de procurarse dar siempre el frente al público, sin inclinar el cuerpo á lado alguno. En los mutis no debe volverse la cara, más que cuando la situación lo exija.

Costumbres viciosas. Hay muchas en la escena que deben irse desterrando, pues son más propias de un mal aficionado que de un actor. Una de ellas es la que se llama cubrir á las figuras, ó sea ponerse muy cerca del interlocutor, impidiendo al accionar que este se vea por el público.

Es gran defecto, en casos generales, pisar con la frase á su interlocutor, sin dejarle acabar ni producir el efecto de su última palabra.

Deben evitarse los hábitos de sacar á esce-

na el pañuelo para entretener el movimiento de manos, meterse estas en los bolsillos, estar cubierto delante de damas, fijarse en el público con olvido de la escena, preocuparse del arreglo del peinado ó traje y hablar por lo bajo con otros actores.

Salidas. El artista no debe fiar solamente á los avisos del traspunte sus salidas á escena. Debe conocerlas de antemano y estar en la caja de bastidores que le corresponda, atento al instante en que debe salir, para salvar cualquier descuido ó retraso.

Caídas. Si no se ensayan bien, producen casi siempre la hilaridad del público. Debe dejarse caer el cuerpo sin absoluta violencia, conteniendo el golpe con la mano ó brazo, que debe evitarse caigan bajo el cuerpo. La cabeza debe echarse un poco hacia delante para evitar el choque.

Lados. Por lados derechos ó izquierdos, se entienden casi siempre los que ocupa el actor al dar frente al público,

Mutis. El momento de retirarse de la escena un artista se llama *hacer mutis*.

Dar paño. Llámase así cuando por tener un actor que hablar sin salir á escena, ó cerca de los bastidores ó foro, se le ayuda por el traspunte, que hace veces de apuntador.

Director de escena. No solo debe cuidar de la elección, preparación y ensayo de obras, sino que su consejo debe ser de decisivo para los actores. Sus advertencias no han de ser discutidas y es oportuno consultarle en la más pequeña duda. Ningún artista debe aceptar la dirección escénica sin gran práctica, ilustración no común y estudios especiales de Literatura, Reglas Teatrales y cuantas artes se relacionan con el Teatro.

Apuntador. Se llama así al que recita la obra en voz baja y en sitio especial al objeto de guiar á los actores. Estos no deben confiar en absoluto en él sino saber de memoria los papeles, para evitar cualquier tropiezo. El actor que, un momento se equivoca ó se olvida de su papel, no oyendo al apuntador, debe procurar no pararse, ni volver atrás, sino bajando la voz para que el público no se aperciba tanto, continuar su recitado.

Traspunte. Es la persona destinada á dar las salidas, preparar la escena, avisar á los artistas y procurar los objetos que haya necesidad de exhibir en cada acto.

Representante. Es la persona destinada á entenderse con las empresas, público y con los artistas en cuanto se relaciona con la parte administrativa.

Guardarropa. Es el que cuida de proveer

la escena de muebles y de cuantos objetos para ella son necesarios y que no son de la competencia de la sastrería ó de la peluquería.

Avisador. Es el dependiente encargado de anunciar los ensayos, vigilar los cuartos, conservar sus llaves, y estar al servicio de los artistas.

Electricista. Es el encargado de cuanto se refiere á la luz, cuidando de hacer los oscuros cuando la obra lo indica, previo aviso del traspunte, y de preparar los efectos lumínicos indispensables. Las luces que existen en el proscenio forman la *batería* y las que están en las bambalinas las *diablas*.

Contador. Es un alto empleado del Teatro que lleva la contabilidad, anota los abonos y cuida de dar diariamente los talonarios de localidades y entradas.

Hoja de gastos. Se llaman así los gastos que tiene cada función, exceptuando el pago de la compañía. En ella se consignan principalmente casa, luz, maquinaria, guardarropía, orquesta, dependencias, imprenta y carpentería. Los extraordinarios se anotan aparte.

Telón de boca. Es el que separa la escena del público y cae al final de cada acto y de determinados cuadros.

Fosos. Se llama así la profundidad que

existe bajo el escenario destinada principalmente al juego de la maquinaria.

Escotillones. Sirven para presentar ó hacer desaparecer personajes ú objetos utilizando el foso. Son muy usados en las obras de magia ó de gran espectáculo.

Accesorios. Son todos los muebles ú objetos que constituyen la escena, para completar la perspectiva que en primer lugar ofrecen las decoraciones y bastidores.

Foro. Es la parte posterior de la escena, ó sea donde la decoración se coloca.

Forillo. Es el telón pequeño que suele ponerse entre la puerta del foro y la pared del escenario.

Bastidores. Ocupan uno y otro lado de la escena.

Bambalinas. Son los trozos de tela comprendidos entre bastidor y bastidor, en su parte alta, que forman techos, nubes, ramajes ó doseles.

Mutación. Es el cambio de una decoración por otra, durante el transcurso del acto.

Preparación. Es la señal que desde la concha del apuntador se da al maquinista,

momentos antes de hacerse una mutación ó de terminar un acto.

Ensayos. Antes de ponerse en escena una obra, son de rigor la lectura y los ensayos. La lectura se hace asistiendo todos los artistas que han de tomar parte. Luego se verifican los ensayos de *mesa*, ó sea alrededor de aquélla en que está el apuntador. Después los de *concha*, en que ya éste ocupa su sitio, y finalmente el general, que á veces suele ser con decoraciones, atrezzo y trajes.

Ningún actor debe faltar á los ensayos. Procurará oír con atención las advertencias que se le hagan por los Directores de escena. Estos marcarán las entradas y salidas, sitios de cada figura y detalles. Desde el primer ensayo deben saberse los artistas el papel de memoria.

Naturalidad escénica. Existe una escuela teatral que coloca el naturalismo como base de la declamación moderna. Entendemos que en la escena debe procurarse imitar sin convencionalismos la verdad y el actor por tanto debe acomodar sus gestos y acciones á la vida real.

Digna de aplauso es esta escuela, pero la naturalidad absoluta es difícil de presentar. Acomodémonos á ella en cuanto posible sea, pero sin salvar límites á los cuales no está aún acostumbrado el público español, menos adelantado en esto que el francés.

Trajes. El actor debe cuidar mucho de cuanto al vestido se relaciona. Los trajes de época, con sus más insignificantes detalles, no debe usarlos sin previa consulta con un Director ilustrado, para evitar anacronismos ridículos.

En la comedia del día toda prenda pasada de moda es de mal efecto. De estos detalles dependió más de una vez el fracaso de un artista discreto.

Repertorio. Se llama así el número de obras que un actor ha interpretado.

Obligaciones del artista. El artista debe hallarse en el Teatro una hora antes de comenzar cada función y á la hora anunciada ha de encontrarse en disposición de salir á escena.

Los trajes del día son de su cuenta y solo en determinadas obras de época ó capricho les serán proporcionados por la empresa.

Tiene obligación de asistir puntualmente á los ensayos y de aceptar todo papel que se le reparta, que no esté fuera de las condiciones especiales del contrato.

FIN